BARGAS 1993

FIESTAS POPULARES
EN HONOR DEL
STMO. CRISTO DE LA SALA

REINAS Y DAMAS DE HONOR 1993

NIEVES
PLEITE VILLASEVIL
REINA JUVENIL

Dulce Nombre de MARÍA
MORENO GARCÍA
DAMA JUVENIL

BEATRIZ
ZAMARREÑO ISABEL
DAMA JUVENIL

NOELIA
LOPEZ GARCÍA
REINA INFANTIL

NATALIA
LOPEZ GARCÍA
DAMA INFANTIL

CRISTINA
PEREZ IRLES
DAMA INFANTIL

SALUDO

El Ayuntamiento de Bargas, a través de la Comisión de Festejos, se complace en presentar, esta nueva edición de las Fiestas en honor del Santísimo Cristo de la Sala, que como cada año, constituye una de las mejores ofertas, para quienes buscan el espacio adecuado para el ocio y la diversión.

El variado programa de actividades, capaz de satisfacer las más exigentes expectativas, ha sido diseñado, procurando mantener la tradición de unas celebraciones que cada vez son esperadas con mayor ilusión, superando cada año los niveles de participación popular.

El esfuerzo de los que hacen posible estos actos, la aportación de todos los que han colaborado para su desarrollo, y la imprescindible presencia de los que participan en esta Función del Cristo -sus verdaderos protagonistas- pueden lograr el éxito para estos festejos.

Espero y deseo que todo ello se traduzca en alegría, diversión y un saber pasar ratos felices.

¡Que estas sean las mejores fiestas, y todos las vivamos con intensidad!

Un fuerte abrazo

Vuestro Alcalde
Luis Miguel Seguí Pantoja

EXTRACTO DEL ACTA DE LOS CONCURSOS DE CARTELES, POESIA Y NARRATIVA CONVOCADOS POR LA CONCEJALIA DE CULTURA DE ESTE AYUNTAMIENTO.

* El Jurado Calificador para el concurso de Carteles en su Decimoquinta edición estuvo formado por:

- Tomás Camarero.
- Juan Ortega Nieto.
- Margarita Ramírez Ontalba.
- Angel Martín Muñiz.
- María del Mar García Polo.

Acordando conceder los premios a los siguientes trabajos:
Cartel General: Fabiola Fernández Saez. **"Portada".**
Cartel Local: Juan Ramón Rodríguez Tellez. **"En página inicial Programa de Actos".**
Premio Infantil: Desierto.

* El Jurado calificador para los concursos de Poesía y Narrativa en su Decimoquinta edición estuvo formado por:

- Sara Sánchez del Cerro.
- Alejandro Tenorio Tenorio.
- María Jesús Martín Aguado.

Acordando conceder los premios a los siguientes trabajos:
Poesía General: Eumelia Sanz Vaca. Título: **"Amor de Otoño".**
Poesía Local: José Luiz Tellez de Cepeda Tellez. Título: **"Voces de Tabaco y vino".**
Poesía Infantil: Desierto.

Narrativa General: Manuel Terrin Benavides. Título: **"El ojo del dolor".**
Narrativa Local: Desierto.
Cuento Infantil: Desierto.

AMOR DE OTOÑO

¿Por qué he nacido, amor, por qué he nacido
para esta muerte de vivir tu ausencia?
¡Ay, qué tarde atinó con tu existencia
mi corazón doliente y desmedido!

Un rigor absoluto está escondido
en el valle profundo de mi esencia,
y tanto miramiento a la conciencia
ha esquivado tu amor amanecido.

Y es que mi viña ya tenía dueño
y ahogamos tanto amor, tanta ventura,
por mis cadenas, por tu antiguo lazo.

Lejana estoy de tí, ésto es un sueño,
que gustar no podemos la dulzura
de despertar, amor, en un abrazo.

Tardío –amor– llegaste, en la otoñada
de los años serenos de mi vida,
y mi alma toda, para tí nacida,
no puede darte luz, ni darte nada,

ni ofrecerte su aurora enamorada,
ni su pasión jugosa y excedida.
Al acordar tu plena despedida
se diluye mi voz desalentada...

Con esta espina dentro del costado
¿cómo poder vivir sin esperarte
y sin poder sumirte en el olvido?

Tanto tiempo en amar mal empleado
mató mis ilusiones de adorarte,
¿por qué no pudo ser? ¿por qué no ha sido?

¿y por qué esta desdicha haber tenido
de encontrarte tan tarde, de encontrarte
y no poder fundirme en tu latido?

Escucha el eco de mi acento herido...:
"Para vivir muriendo sin amarte,
¿por qué he nacido, amor, por qué he nacido...?"

Eumelia Sanz Vaca

(Trabajo ganador del XV Concurso de Poesía General de 1993, que será leída en la Inauguración Oficial de las Fiestas –Viernes 17– por su autor o persona en quien delegue.)

VOCES DE TABACO Y VINO

No me digas que si fué
o que si vino la cosa.
No me digas que la gente,
ni me digas que las bocas,
destilaron su veneno
y envenenaron tu honra.

La culpa no fué de nadie
y fué de todos la copla
que se escuchó aquella noche
cuando cayeron las sombras.
Voces de tabaco y vino
repetían machaconas,
sin tener seguridad
de lo que decían locas:
"Anoche, de madrugada,
cuando la luna se asoma,
vieron entrar, con sigilo,
un hombre en casa de Lola."

A mí nadie me lo dijo,
pues te velé hasta la aurora
y pude ver, con mis ojos,
a la silenciosa sombra
que, saliendo de tu casa,
huyendo como el que roba,
se perdía en el trigal
pisando las amapolas.

No necesité de nadie
para saber que tu honra
pendiente estaba de un hilo
y se jugaba a esa hora.
¡Cuánta rabia contenida!
¡Qué amargo sabor de boca!
¡Qué torrente de palabras,
sin poder romper la argolla,
que apretaba mi garganta,
se apelotonaban todas
queriendo gritar ¡¡Te quiero!!,
y te decían¡¡¡Traidora!!!

Pero no pude moverme,
estático como roca,
quedé mirando tu adiós
y aquel campo de amapolas.

Cuando regresé a mi casa,
cuando ya sólo en la alcoba,
me trataba de engañar
con recuerdos de otras horas,
voces de tabaco y vino
me repitieron la copla.

José Luis Téllez de Cepeda Téllez

(Trabajo ganador del XV Concurso de Poesía Local de 1993)

EL OJO DEL DOLOR

– Ave María Purísima.
– Sin pecado concebida.
– Me acuso, padre... ¿cómo le diría?... Verá... Yo había hecho averiguaciones y la otra mañana, todo bien planeado, maté a Pepe Antonio... Eso quería decirle, padre, que la otra mañana, gracias a mi buena puntería, puse a Pepe Antonio en el rincón podrido que le corresponde.
– ¡Cristo del Rayo!
– Culpable era, culpable. Usted no ha nacido en este pueblo, padre; si usted hubiese nacido en este pueblo entendería que aquí, aunque nada se sabe, siempre se sabe todo. Pero usted, padre, cómo se ve que no es de este pueblo... Yo esperaba agazapado detrás de unos cornejos, en el Cerro de las Cabras, mismamente donde el Ginés tiene la paranza... ¡Qué digo, tonto de mí! Seguro que usted nunca estuvo en el Cerro de las Cabras, seguro. Usted raras veces se aleja de la parroquia, no es hombre de campo; lo más lejos que llega, en sus paseos, es a la solana de los viñedos... ¿Un patinazo, teme? No, no ha sido un patinazo; el mismo muerto, si regresara del silencio, confesaría que no ha sido un patinazo. Yo sabía que esa mañana iban de caza, que en el Cerro de las Cabras tomaría cada uno distinto careo, trastumbando laderas, serrijones, pateando por separado el coto. Al pie de la letra conocía el rumbo de Pepe Antonio, padre, aunque usted piense que aquí estamos en el limbo. Guiándome

andaban los de Arriba, a mi lado.

– ¡Santo Cristo del Rayo!

– No espante los ojos, padre, no se me encabrite. El cejo de los arroyos, espeso, había gateado hasta las cumbres, favoreciendo el camuflaje; por eso digo que los de Arriba estaban conmigo. Yo, en silencio; ellos, haciendo alharacas; yo, taimado como las garduñas; ellos, un jabardillo de risotadas... Lo que anda diciendo el Ginés es una pajarota. Si hubiese sido por la espalda, ¿qué me cuenta del agujero del pecho? Confiado venía el fulano, pero de frente. Hacia los cornejos avanzaba derecho, erguido, un papirote fatuo, como si su corazón fuera punto de mira y mi escopeta el blanco. Parecía, padre, que quisiera morirse, mera fruta agusanada que se cae de la vida... ¡pum!... ¡Paff!... Me acuso, padre, de que todavía me acaricia el oído, como una musiquilla cachonda, la panzurrada que dio en el suelo, cuando cayó como un tuero sobre las piedras. El agujero del pecho demuestra que fue de frente, que al Ginés no le funciona bien la calabaza. Si usted fuera de este pueblo, padre, sabría también que todos los paranceros son unos panarras. ¿Los dos tiros de la nuca?... Hay que ser previsores, padre. Ahora meten a un tío en esos balumbos de los hospitales, le quitan de aquí, le ponen allá, y como el fulano no esté bien muerto... ¿Testigos, eso imagina? No me tome por lo que nunca he sido. Los otros, con el oxeo, con los ladridos de los perros, con los disparos salteados que ya llenaban el aire, ni se enteraron. Tumbado lo dejé, entre matojos y pedruscos, como hizo él con la muchacha en la solana de los viñedos. Al pueblo me vine sin remordimientos, fintando el monte con astucia, ca-

maleón entre beleños y corcojas, amparado, repito, por el cejo alto de los arroyos. Cuando el Ginés se lo tropezó –a poco lo pisa– ya estaba yo en la taberna del cruce, celebrando la buena pieza cobrada. De esto también me acuso, padre, de lo bien que lo hice.

– ¡Santo Cristo del Rayo!

– Era Pepe Antonio, padre; más de uno, más de cien lo jurarían. Hace indagaciones la Guardia Civil y nadie sabe nada; gulusmean los pachones de la gabardina, los de la ciudad, y nadie sabe nada; matan a palos a la gente, al macelo la llevan, y no hay cristiano que abra el pico, pero era Pepe Antonio. ¿Ella, deduce... unas últimas palabras, un bisbiseo delatante? Por otro lado sopla el viento, padre. La pobre criatura no pudo decir esta boca es mía. Muerta estaba, un guiñapo junto a las cepas, con la piel transitada por las garras de dos buitres. Dos, sí; ha entendido perfectamente. Todos habíamos salido en su busca con cuelmos encendidos, que nunca tardaba tanto, y cuando la encontramos en la solana de los viñedos –emparejada, ya para siempre, con la sombra– mejor que el diablo nos hubiese arrancado el corazón de cuajo. Ella, tan buena moza, un bandullo parecía entre los pámpanos, el juguete chafado de un crío de mala leche. Asco le tuve a las estrellas, tan pánfilas allá en lo alto, como si nada hubiese sucedido; asco a los grillos, zongueo de aleluyas, cuando la ocasión reclamaba responsos. Nada de errores, padre, nada de papeloneos. Usted anda divagando porque piensa que aquí, gente inculta de campo... ¡Se saben tantas cosas!... Se sabe que aquella noche, mientras ocurría la desgracia, había una pareja de camanduleros cerca, una hembra con fiebre y un semental opor-

tunista. Escondidos estaban, agazapados entre matojos, impasibles, mientras una criatura inocente se rompía en el polvo como un cacharro viejo. Obligación tenían de confesar lo que habían visto: el forcejeo, el desgarro de la ropa entre aquellas manazas como garranchos... Repugnante, padre, asqueroso, cruel. Han protegido a los asesinos, ocultando nombres, con tal de no poder el adulterio en la calle.

– ¿Adúlteros eran?... ¿Gente, pues, casada?

– No se me vaya por el lindero, padre, no se me vaya. Usted lerchea porque cree que en este pueblo sólo hay gente papanduja, pero seguro que ahora mismo le está temblando la carne debajo de la sotana. Piense en ella: una muchacha deliciosa, una flor pisoteada en el fango, un odre nuevo derramado en la solana de los viñedos; recuerde aquellos ojos que llenaban el día; hágase cargo de la familia, todos llorando a su vera, todos maldiciendo, todos dándonos puñetazos de rabia, de pena, de odio...; retroceda al día del entierro, padre, tan guapo usted con su casulla negra, capitaneando el hormiguero de gente que iba detrás de la caja: las beatucas, tragando rosario; la gente joven, sus amigos, que todos la querían; los hombres honrados del pueblo, con ascuas de maldición en la lengua... Arrojados sean al infierno los criminales y los testigos de la fechoría... Sí, padre, también los testigos: una hembra mohatrera, empolviscando la honra de la familia, y un percherón rezumando falacia, cochino fariseo cerrado en banda por una reputación que no merece. Yo, padre, después de lo del entierro, incapaz sería de dejar quieta la badila.

– Allá cada uno, digo yo, cuando en el último juicio...
– Otra vez se me quiere escapar por la puerta falsa, padre, otra vez. Las garras de dos buitres, dije, las manazas de dos puercos sobre su piel sedosa. ¿Todavía no se le ha metido en la cabeza que aquí todo se sabe? Dos fueron, dos, y no hay descanso mientras el otro siga vivo. La pareja que aquella noche contemplaba el espectáculo, detrás de unos matojos, tiene el secreto en sus labios. ¿Adivina ya por dónde voy, padre? Ellos conocen, ellos... ¿Qué farfulla entre dientes?, ¿qué ronronea? Mía era la muchacha; mía, pues, la sentencia. Nadie me puede negar ese derecho, ¡puñetas!, por muy cura que sea. ¿Ya no se acuerda de aquel día, en el casino? ¿Ya no se acuerda? Usted, después de leer los periódicos, esas cosas malas que pasan por ahí, toda la tarde estuvo soltando tacos, más fuertes que los que suelta el Ginés cuando alguien le rastrea la paranza. Que vaya desmadre, decía, que cuánto cabrito anda suelto por el mundo, que la justicia de este país se la pasaba por debajo de la sotana... Ande, ande, no me venga con cancamurrias ahora. Derecho tengo yo a saber lo que otros saben, aunque se nos vaya el día, usted en ese asiento de madera que le está acartonando el culo y yo de rodillas, con la poca costumbre.
– ¡Santo Cristo del Rayo!
– ¿Por qué no se deja de releches, padre? Allí tenía que haber estado aquella noche, en la solana de los viñedos, junto a nosotros. Aún recuerdo que la parienta algo malo presentía. Mi parienta, no sé lo que tiene, que todas las desgracias las olisquea desde lejos. Quiera usted ver la escena, cuando descubrimos su cuerpo entre las

cepas, en un alrededor de sangre. Quiera usted ver la escena, cuando descubrimos su cuerpo entre las cepas, en un alrededor de sangre. Quiera usted ver la angustia, el terror, los gritos haciendo pedazos la oscuridad. Siempre que lo pienso, padre, un rábano me importa que se descubra lo de Pepe Antonio, que me encierren o que me crucifiquen. Diecisiete años tenía la muchacha, un lucero desprendido de la madrugada, un cuajarón de terciopelo. Ni acordarme quiero, ni pasar por el sitio. No sólo Pepe Antonio o ese otro que todavía no conozco, no sólo ellos; también la pindonga y su compinche, por cobardes, merecen estar pudriéndose en la hoyanga. ¿Penitencia?... ¿Propósito de enmienda, padre?... Usted parece que no entiende; usted, tan leído, cosas hay que parece que no entiende. Tengo metido en el meollo cargarme al segundo, apenas alguien me lo señale con el dedo, y se me pone a parlotear de pecados, de los castigos del cielo... ¿De qué nido se ha caído, padre?... ¡A la puñeta todo lo del cielo y todo lo de la tierra!

– ¡Santísimo Cristo del Rayo!

– Mal asunto, padre, si yo le vengo derecho y usted me sigue patrañeando. Aquí, en estos pueblos, aunque parece que nadie sabe nada... Mi hija era una muchacha bonita, simpática, dulce, como esas santas que tiene ahí en el altar. Aunque muerta, su imagen cruza mis ojos a cualquier hora. No me entra en la cabeza que tengan derecho a saborear la vida propia aquellos que arrancaron la ajena. Póngase en mi pellejo, padre; cámbiese de espíritu con la imaginación. Tendida estaba la pobrecilla entre las cepas, mismamente al lado del camino, desorbitados los ojos, como dos piedras azules es-

pejeando en la oscuridad. Borrachos irían, padre, drogados irían. Pepe Antonio, cuando la autopsia, dijo el médico que le notaba en los brazos especie de picaduras de mosquito, ya me entiende. Enfurecidos, rabiosos la atraparían, hechos dos burracos porque ella no quiso. Allí había muerto, apaleada salvajemente, arrancados, esparcidos por el polvo varios mechones de cabello; allí vino al suelo la pobre criatura, incapaz de romper el silencio que se levantaba entre la tierra y sus labios. Tenía los genitales destrozados, padre, de penetraciones violentas... No haga aspavientos, no me sea cómico... Los genitales destrozados, eso he dicho, de penetraciones violentas. ¿Se lo imagina? Su cabeza, almohada del sol, todavía chorreaba sangre, de haberle golpeado el cráneo con piedras. Mi hija, padre, lo que más se quiere en este mundo, cubierta estaba de magulladuras, manchada de tierra, de infamia, con los labios entreabiertos, como queriendo decirnos adiós... ¿Merecen estar vivos? ¿Piensa que lo merecen, padre?... Con estos ojos, míreme bien, con estos mismos ojos la vi yo aquella noche en la solana de los viñedos, bien conoce el sitio, junto al camino que va al lagar. Allí la encontramos, rota para siempre, como una flor baboseada por sapos inmundos, sin poder hablar... ni respirar... ni reir.

– Tú ganas, amigo, ¡por el Santo Cristo del Rayo!... El otro es Casio, ¡maldita sea!... sí, ése..., el sobrino de Tórtola Fernández.

Manuel Terrin Benavides

(Trabajo ganador del XV Concurso de Narrativa General de 1993)

DOLOR, DESOLACION, MUERTE, IMPOTENCIA...

(Testimonio de un testigo español en Bosnia)

Sonrójase la luz a la alborada.
Los aullidos de fuego se intercam-
[bian]
sobre febril angustia de escombros:
todo en ruinas.
El olor de la pólvora enojada
diluye su venganza en el regazo
de la brisa doliente, compungida.
Los valles ateridos del invierno in-
[digente,]
grises acantilados sin gaviotas ni música,
las cumbres agrietadas, llanuras desconchadas
por negra soledad; senderos infes-
[tados]
de implacables vampiros avarien-
[tos.]
Son pozos de tristeza sin retorno,
oscuras galerías sin salida,
rostros de cicatrices sin posible su-
[tura.]
Oh torvo retumbar de bronce para-
[noico]
apuntando a la frente desahuciada
del hombre que camina sin rumbo
ni esperanza.
Definitivamente murieron las palo-
[mas,]
enmudeció el jilguero, y la calan-
[dria]
sepultó su gorjeo de antiguas na-
[drugadas]
en el mortal dolor de las trincheras
donde tañe la muerte su ronco ma-
[leficio.]
En medio del invierno estremecido
se ha quebrado una flor, una mag-
[nolia]
marchita de dolor e indiferencia.
Cuánto dolor clamando una res-
[puesta,]
qué regueros de sangre y crisante-
[mos,]
qué impotentes las manos de uren-
[tes sabañones.]
Suspira el horizonte con su roja es-
[tameña,]
la luna es un escorzo de tristeza
y entonan las estrellas su estrofa cotidiana
con lágrimas de acíbar en sus ti-
[bias mejillas.]
Ni una brizna de amor en la maña-
[na,]
ni un adarme de tímida alegría
ni una rosa besando los caminos.
Sólo nubes crispadas de un tiempo delirante,
sólo la roja nieve bajo el ciprés gi-
[gante]
que anuncia el desamparo con su lanza invertida.
Insolentes bramidos, vorágine cre-
[ciente,]
sustituyen a nítidas palabras,
al mensaje florido de urdimbre y trama vivas
tejiendo las alfombras de fraternos senderos.
La sangre clama sangre. No podemos
contener la hemorragia desbocada,
aliviar tanta sed, tanta indigencia
con las pródigas manos de la entrega.
Alguien dictó con gesto de pantera
el destino de un pueblo a sangre y fuego.

La espera es la antesala de la muerte,
un corazón deshabitado y solo.
El hombre sólo encuentra
una ración de tierra desolada
para poder arrodillar su angustia
hasta el aciago instante
en que la muerte firme su senten-
[cia.]

En medio del fragor de la batalla
un hombre más se muere de perfil
Se ha tronchado otra flor. Y lloran
niños.
La errabunda mirada sólo encuen-
[tra]
el dolor galopando en todas par-
[tes,]
las manos temblorosas y anhelan-
[tes,]
las venas ateridas e indigentes
y un cúmulo de luto y soledum-
[bre.]

Oh Mostar, Sarajevo, Vukovar, Sre-
[brenica.]
Qué lejos las mañanas luminosas
con niños en los parques, golon-
[drinas]
orlando la alegría de la tarde
y palomas muy blancas
por flamantes aleros de la dicha.
¿Hasta cuándo el fulgor de la tor-
[menta?]
¿Hasta cuándo el dolor cual pesa-
[dilla]
que cerca el corazón como una daga?
Inútil esperar. Nadie responde.
Un volcán de mirada intempestiva
–lava inmisericorde, lánguida ce-
[niza–]
avasalla la vida con galopes
de aviesas intenciones cual trage-
[dia]
armada con sus garras incendia-
[rias,]
cien hidras en sus párpados se-
[dientos]
y un carrusel de dientes afilados.
Este tiempo sombrío –exilio de su historia–
no destrenza campanas jubilosas,
lúdicas madreselvas, jazmines de ambrosía,
geranios al naciente de la dicha
para un paisaje de fraterno abrazo
donde firme la paz sus credencia-
[les]
y destelle la luz en borbotones.
Es preciso arrancarle al calendario
el miedo del paisaje deprimido,
abrirle ventanales a esta crónica noche
para que resplandezca la luz defi-
[nitiva.]

Luis García Pérez

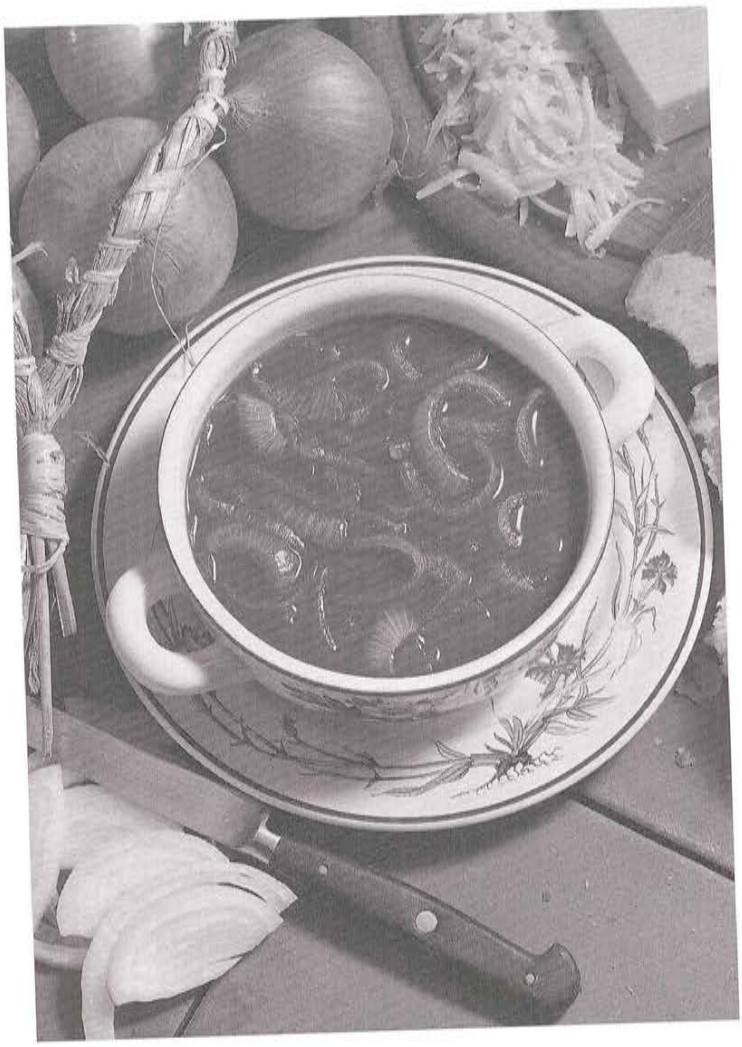
(Accesi del XV Concurso de Poesía General de 1993)

PROGRAMA DE FIESTAS

JUEVES, DIA 16

10,00 Noche

– CONCURSO GASTRONOMICO DE BARRIOS. (Ver cartel aparte)



VIERNES, DIA 17

06,00 Tarde

– XV CROSS POPULAR.

07,30 Tarde

– OFRENDA FLORAL AL STMO. CRISTO DE LA SALA ofrecida por los niños y niñas de la localidad, ataviados con los trajes típicos de nuestro pueblo.

09,30 Noche

– Inauguración Oficial de las Fiestas con la proclamación de las Reinas y Damas de Honor.
En este acto se harán entrega de los premios a los ganadores de los concursos literarios que convoca la Comisión de Cultura y será leída la Poesía ganadora en el apartado de adultos.
El Sr. Alcalde nos dirigirá unas breves palabras y dará la orden de quemar el famoso y sin igual CHUPINAZO que organiza y patrocina la Peña "La Viga".
Una vez finalizado el mismo se iniciará el DESFILE DEL X CONCURSO DE CARROZAS que estará amenizado por las Bandas de Música de la localidad.
Durante el desfile de Carrozas la peña "La Viga" aportará una fuera de concurso así como su famoso "Carrito de los Helados" que servirá como plataforma para la distribución de caramelos y limonada, todo ello amenizado con la increíble marcha de la Agrupación Musical Peña "La Viga".
Finalizado el concurso se procederá a la entrega de premios del Concurso de Carrozas en el local de la peña "La Viga" (C/. Arroyada).

12,00 Noche

– VERBENA POPULAR en la Plaza de la Constitución a cargo de la Orquesta AITANA.

SABADO, DIA 18

09,00 Mañana

– Tradicional ENCIERRO por el sitio de costumbre.
El encierro comenzará a la suelta de 3 cohetes y acabará a la suelta de otros 3 cohetes.
(Haciendo saber que durante todos los encierros la Peña "La Viga" obsequiará a todo el pueblo con sabrosonas sardinas y pegadora limonada).

10,00 Mañana

– TIRO DE CODORNIZ, organizado por la Sociedad de Cazadores Valdeolivas. (Ver programas aparte).

11,00 Mañana

– Dianas y Pasacalles por las calles de la localidad, a cargo de la banda de Cornetas, Tambores y Gaitas de Bargas.

06,00 Tarde

– GRAN CORRIDA DE TOROS.
Toros de: Antonio Pérez Tabernero y Montalvo (Salamanca).
Diestros: José Pedro Prado (El Fundi), Finito de Córdoba y Manolo Sánchez.

07,30 Tarde

– XI EXPOSICION DE ARTISTAS BARGUEÑOS.

09,00 Tarde

– Solemne MISERERE en el que actuará la Coral Parroquial de Bargas. Una vez finalizado el mismo se procederá a la típica quema de la TRACA LUMINARIA y CASTILLOS DE FUEGO.

11,00 Noche

– VERBENA POPULAR en la Plaza de la Constitución amenizada por la ORQUESTA TERCIOPELO.

12,00 Noche

– Tradicional quema de FUEGOS ARTIFICIALES en la calle Arroyada a cargo de la Pirotécnica HUMANES.

DOMINGO, DIA 19

09,00 Mañana

– Tradicional ENCIERRO por el sitio de costumbre.
El encierro comenzará a la suelta de 3 cohetes y acabará a la suelta de otros 3 cohetes.

11,00 Mañana

– Solemne MISA MAYOR con la actuación de la Coral de RTVE.
Al término de la misma se realizará una mascletá en la puerta de la Iglesia, para después obsequiar con un vino a todos nuestros mayores.

01,00 Tarde

– CONCIERTO en la Plaza de la Constitución a cargo de la Banda de Música de la Academia de la Infantería de Toledo.

05,00 Tarde

– NOVILLADA SIN PICADORES.
Toros: Las Infantas (Aranjuez).
Diestros: Fernando Carrero y José Julio Santiago.
(Finalistas de la Novillada de Promoción de Aranjuez).

09,00 Noche

– Tradicional PROCESION DEL STMO. CRISTO DE LA SALA, que será acompañada en su desfile por la Banda de Música de la Academia de Infantería de Toledo y las Bandas de Música de la localidad.
Una vez finalizada la misma se procederá a la quema de una bonita colección de FUEGOS ARTIFICIALES.

12,00 Noche

– VERBENA POPULAR en la Plaza de la Constitución a cargo de la ORQUESTA EMPLOYERZ.

LUNES, DIA 20

09,00 Mañana

– ENCIERRO, por el sitio de costumbre.
El encierro comenzará a la suelta de 3 cohetes y acabará a la suelta de otros 3 cohetes.

11,00 Mañana

– Diana y Pasacalles a cargo de la Banda de Cornetas, Tambores y Gaitas de Bargas.

12,00 Mañana

– ACTUACION INFANTIL de TITERES HORACIO en el Salón de Actos de la Biblioteca.

06,00 Tarde

– NOVILLADA PICADA.
Toros: Caridad Covaleda.
Diestros: Borja Baena (rejoneador), Manolo Carrión y Juan José Trujillo.

10,00 Noche

– VERBENA POPULAR en la Plaza de la Constitución amenizada por la ORQUESTA VERSALLES.

MARTES, DIA 21

08,30 Mañana

- CARRERA DE GALGOS, en el paraje de la "Lagunilla" organizada por la Agrupación Galgera de Bargas.

01,00 Tarde

- CONCIERTO, en la Plaza de la Constitución a cargo de la Banda de Música Sta. Cecilia.

06,00 Tarde

- TRADICIONAL BECERRADA organizada por la Junta Protectora del STMO. CRISTO DE LA SALA, participarán los mozos y mozas de la localidad.

10,00 Noche

- VERBENA POPULAR en la Plaza de la Constitución amenizada por la ORQUESTA BRASS.

NOTAS:

- El Ayuntamiento se reserva el derecho de realizar cualquier modificación o alteración de este programa oficial por causas imprevistas.

LA MUELA

Por fin a las cuatro de la mañana hubo de levantarse. Durante semanas soportó, imperturbable y tenaz, la lenta ascensión del dolor que, primero con la indiferencia de una molestia pasajera después con súbitas punzadas, se había fortificado en el segundo molar superior izquierdo. Ahora lo sentía latir en las sienes, subiendo a golpes, rebotando en los huesos del cráneo como un meteorito incandescente que deja en su fugaz trayectoria una estela de fuego. Impulsado por la angustia encendió un cigarrillo; aspiró el humo con ansia reteniéndolo en la oquedad, presionando rabiosamente con la lengua en un vano intento de consuelo. Todo inútil. El sufrimiento persistía atroz, obstinado, como si en el reducido espacio de la caries habitara una presencia oculta que horadara la muela penetrando en la carne hasta desgarrarla.

Asustado y nervioso, apenas dueño de sí, permaneció largo rato ante el espejo del lavabo escrutándose el rostro, un rostro extraño que imaginó en una dimensión desconocida, fictícia tal vez, o acaso tan veraz que su propia certeza lo hacía incomprensible.

Una ráfaga aguda, espontánea, irradió de nuevo las encías bajándole por el cuello. Le pareció, de pronto, que los objetos inanimados cobraban vida, amenazantes, confabulándose contra él en un encantamiento mágico para acrecentar su desdicha. Quizás sólo fueran el tiempo y el espacio turnándose en la burla, pero volvió a sentir el desamparo y el vértigo y pensó que a aquellas horas de la noche la imaginación y los espejos solían jugar malas pasadas. Encendió entonces todas las lámparas de la casa para alejar los fantasmas que le rodeaban y, poco a poco, los límites de la realidad fueron encajando como piezas de un rompecabezas.

Aquella recomposición le trajo una visión de sí mismo tan desconcertante que un vacío se apoderó de su conciencia y fue poblándose de gestos, frases perdidas, rostros olvidados, escenas rotas, reminiscencias de un pasado que deambula en un ámbito sin luz, en un torbellino súbito que, tras un breve fulgor, vuelve a hundirse de nuevo en la memoria oculta. Sintió un estremecimiento que era de temor, un temor que se prolongaba a través del tiempo minando su débil seguridad y volvió a mirar en el espejo el perfil difuminado de su rostro con la firme decisión de encarar el pasado para vencer aquella tendencia irresistible a retroceder, a alejarse de la exigua luminaria en que empezaba a con-

vertirse su vida.
Espoleado por la idea, aquel hombre de aire tímido, mediocre e insignificante, cuyos ojos miraban al mundo con desconfianza, afrontó el dolor como un reto, como una prueba de fuerza resuelto a desterrar para siempre la conmiseración y el desánimo que habían fraguado en su espíritu.
Hincado el mentón en el pecho, la picazón de la barba le trajo el recuerdo de su padre, de los interrogatorios que le hacía obligándole a responder de manera franca y apremiante evitando así la forma de eludir o falsear las contestaciones, a la obediencia basada en la fuerza, a la sumisión, a la violencia si descuidaba los estudios, al cuarto oscuro en el que permanecía acuclillado e inmóvil como un maniquí hasta que el hormigueo de las piernas le obligaba a cambiar de postura. Luego el hospicio con su olor acre, rancio y húmedo, las imágenes precisas de pasillos inútiles e interminables, ausentes de esperanza para la huida, en uno de cuyos lados, indefectiblemente, sobresalía la mesita con su florero encima y dos sillas arrimadas a la pared; el estridor seco de los tísicos en el dormitorio donde las camas blancas se miraban frente a frente semejando barcazas abarloadas en un gran muelle, el biombo de lienzo blanco ocultando el orinal de porcelana, la foto de Franco presidiendo el refectorio, las tocas volanderas de las hermanas, los ojos negros y ardientes de Sor Luzdivina, pequeños infiernos en los que se consumía el desasosiego de sus quince años, la oscuridad, las manos que, de forma inconsciente, acarician las ingles iniciando unos torpes movimientos, el instante en que siente cómo algo insondable y gozoso se eleva estallando de golpe trayendo en aquella explosión una cegadora embriaguez y la íntima vergüenza del primer pecado carnal. Más tarde la beca y el bachillerato, las oposiciones al Ministerio y el éxito de un joven eficiente, discreto y ejemplar, que en el 65 ya era Jefe de Negociado y había salido excedente de cupo.
Pero en su vida de funcionario intachable ¡cuántos pensamientos secretos había tenido que ocultarse a sí mismo! En este instante todas las figuras de su vida le acompañaban, todas las peripecias de su padecer, todas las caras del desamor: Andrea, Julia.., penélopes tejiendo y destejiendo el hilo de su existencia desfilaban por su mente con extraña celeridad, imágenes ya ambiguas pero que un día se entrecruzaron en

su camino trastornándole, adueñándose de sus sentidos, extorsionando su miedo a la soledad para herirle después con el olvido y arrojarle de nuevo a la vorágine como los restos de un naufragio.
Ahora necesitaba reflexionar, romper el aislamiento al que voluntariamente se había sometido durante años, hallar dentro de sí un punto de equilibrio que estabilizase su personalidad, que le permitiera irrumpir en él vida actual con la seguridad y la fuerza del que accede a una autopista sin inquietarle su frenético ritmo ni el riesgo de accidentes. Por primera vez un vigor inusitado que brotaba en lo más recóndito de su ser le incitaba a la rebeldía; lo sentía en el pecho con la percepción aguda y dolorosa de quien rompe una larga convivencia, una relación que, en su caso, era de pánico entre él y los acontecimientos de su vida. ¡Oh, sí! el ser retraído, apocado e indolente, el primero en pedir perdón o en olvidar las ofensas, el que se sobresaltaba al oir pronunciar su nombre, el utópico, el cobarde que ignoraba la realidad para no enfrentarse a ella, comenzaba a experimentar una lenta metamorfosis.
Debía sobreponerse a la desconfianza, vencerse a sí mismo, admitir las contradicciones del mundo como algo inherente a la condición humana, perder su miedo y el temor a ser herido de nuevo. Se convenció que el destino no venía de fuera, sino que emanaba de su propio interior, que un estado paralelo, un vínculo indescifrable y oculto se establecía entre su vida y aquel terrible dolor de muelas. Dudó un momento. El temblor de la mano le restó precisión, sin duda, porque hubo de palpar sobre la muela antes de afianzar el alicate; luego, en un gesto unánime, supremo, barrenó la encía y un hilillo de sangre corrió por el antebrazo sorteando las vellosidades hasta refugiarse en los pliegues del codo. Despuntaba la mañana en el cielo. Dolorido, pero sonriente, contempló la eclosión de la primavera; miró el reloj: las siete y cuarto. Apoyó la cabeza en el sofá y se entregó al sueño como si fuera su último anhelo.
Tenía cuarenta y nueve años y necesitaba urgentemente vivir.

José Ignacio González Alvarez

(Accesi del XV Concurso de Narrativa General de 1993)

BARGAS con B

Junto al río Guadarrama, en terrenos de las fincas "El Chivero" y "Los Llanos", hay un paraje al que el pueblo nombra como VANDOLID o VALDOLID, extendido al sol de mediodía, de este a oeste, limitado, por el sur, con la línea del ferrocarril Madrid-Cáceres y defendido, hacia el norte, por un farallón de tierra cortado a pico sobre el río. Las denominaciones toponímicas Valdolid o Vandolid proceden, sin duda, por una degeneración del idioma, de un topónimo anterior VAL DE OLIVAS.

Es tradición oral, que en dichos terrenos "estaba el Bargas viejo". Ya en el siglo XVI, dos bargueños (Sebastián Alonso y Diego Bargueño), dando cumplimiento a la encuesta mandada realizar por el rey Felipe II y denominada RELACION DE LOS PUEBLOS DE ESPAÑA, contestan a los diversos capítulos de que está formada. Se puede observar que en el 1º y 2º hablan de: *"Haber oído decir..."* antes se llamaba Valdeolivas. "El dicho lugar es antiguo e por ser enfermo, donde estaba antes poblado, le mandaron donde ahora está..."

En el capítulo 57 contestan que "no tenemos noticia de cosa alguna de la fundación de el dicho lugar, *más que algunos quieren decir* que donde el dicho lugar está fundado tenía una casa y heredad Diego Pérez de Vargas, hermano de Garci Pérez de Vargas, que eran naturales de Toledo, e por ser enfermo el lugar de Val de Olivas, dixeron que se pasase a el Barrio de Diego Pérez de Vargas...".

Hemos subrayado con toda intención dos frases que, para nosotros, son fundamentales: Haber oído decir y Más que algunos quieren decir, expresiones tan ambiguas que pueden inducirnos a un error en cuanto al traslado y la nueva denominación de Val de Olivas, Bargas.

Lo que si está claro es que, en Vandolid o Valdolid, existió un asentamiento humano desde "la noche de los tiempos", ésto lo demuestra el hecho de haber, en dicho lugar, un verdadero revoltijo de cerámicas que, aunque muy deterioradas, son suficientes para demostrar las diversas culturas que desfilaron por el mismo. De aquellos terrenos se encuentran en mi poder: Un vaso de cerámica campaniforme, diver-

sos trozos de terra sigilata, una moneda romana, un cuchillo de piedra tallada, un molino de mano... Sobre el terreno pueden observarse muros de arena y cal enterrados y sobre la tierra, así como trozos de teja romana.

Una vez situado en el tiempo y en el terreno Val de Olivas, trataremos, a continuación, de hacer lo mismo con Bargas:

Existe una palabra en castellano, de origen celta, B A R G A, cuyo significado es el de "conjunto de chozas al final de una cuesta" o bien "cobertizo con techo de paja al final de una cuesta". Situada esta premisa y siguiendo al coronel Miranda Calvo, nos encontramos que, en su libro "Reconquista de Toledo por Alfonso VI", página 50, dice "podemos afirmar que, una vez conquistada Toledo en el 711, y debido a su benevolencia con la población vencida, hubo en la capital y *sus alrededores* una serie de núcleos cristianos que siguieron con sus creencias y ritos, los mozárabes.

El profesor Jiménez de Gregorio en su libro "Los pueblos de Toledo" en la página 201, nos dice: "A la conquista de Toledo por Alfonso VI, el rey, determina que, las propiedades más numerosas, queden a disposición de las gentes que acudieron a repoblar." "En estos momentos se repuebla el Castillo de Aceca, la aldea de Calenca y muchas de las 27 alquerías del alfoz de Toledo." Estas alquerías, según IBID, páginas 120 y 121 son, entre otras, Mançel Racín, Mançel Mosca, Alcardete, Dar Aljacín, Alijar, Camarena, Aloyón, Argeles, Ayn. También Orgaz (repoblado por mozárabes), Magán, Bargas, Pegines y Cabañas."

De D. Julio González y sacado de su libro "Repoblación", en sus páginas 80 y 83, copiamos: Antes de la repoblación, a la vez que se ocupa Toledo, se ocupan los territorios de la antigua taifa, territorios comprendidos entre el Sistema Central y el río Tajo, ocupándose ciudades y aldeas del norte y sur del río, es decir en La Sagra y en La Sisla.

Con todo lo antecedente tratamos de demostrar que Bargas, con B, funcionaba como núcleo de población en los siglos VII y VIII. Como pruebas que lo confirman y en mi poder: Un basamento de columna visigótica en mármol rosa, varios trozos de cipos árabes, un trozo de rosetón visigótico en piedra caliza.

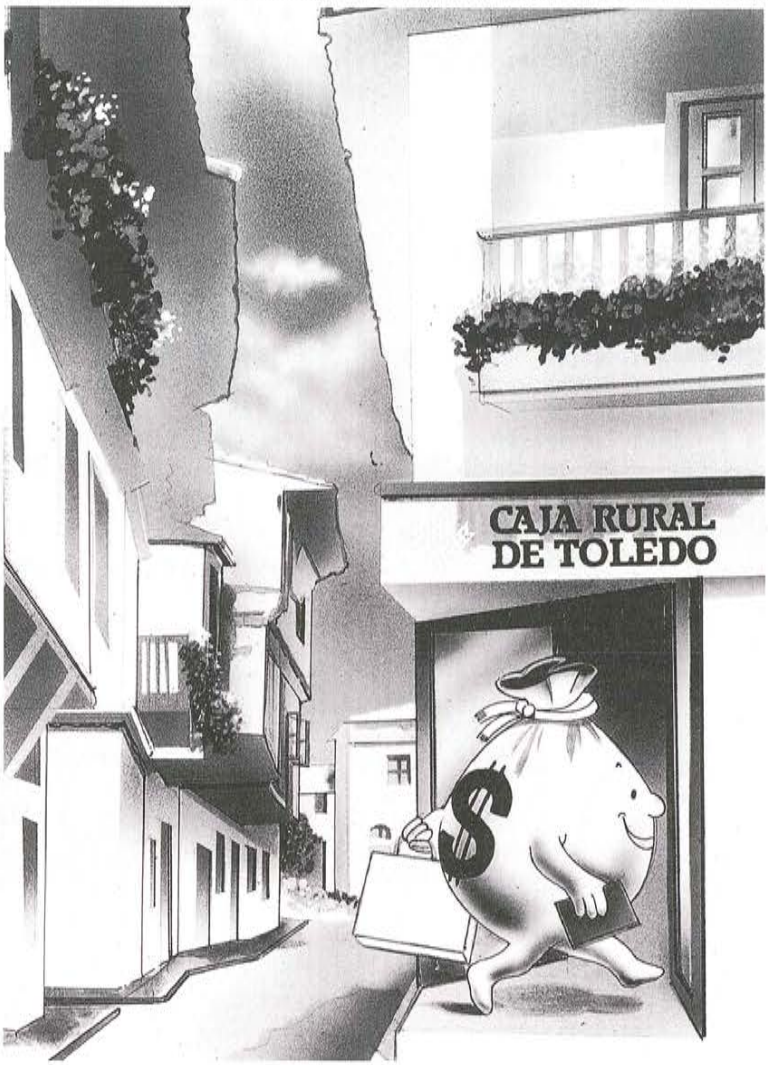
Todo ello nos lleva a suponer que Val de Olivas y Bargas fueron dos asentamientos humanos que funcionaron a la par e independientes, antes de que llegaran a la zona los Pérez de Vargas, por lo que hemos de desechar la teoría de ser esta familia quienes dieron el nombre al actual pueblo.

Pepe Luis Tellez de Cepeda

Domiciliaciones

Su dinero tiene vida, infórmese de sus ventajas

Nóminas • Pensiones • Liquidación Cooperativas



- Crédito fácil
- Anticipos
- Domiciliaciones de recibos
- Seguro de accidentes
- Viajes Gratis
- Tarjetas SERVIRED, VISA-ELECTRON

OFICINA EN BARGAS:
C/ Ramón y Cajal, 2
Telf.: 35 73 93 BARGAS (Toledo)

CAJA RURAL DE TOLEDO

PESCADOS

PICA S.L.

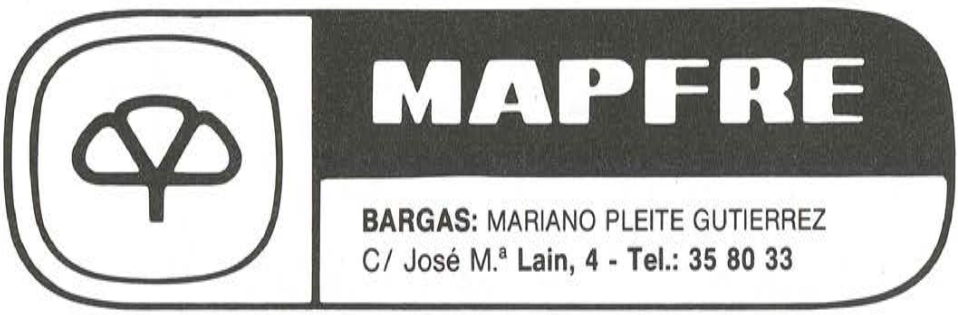
C.I.F. B-45247384

C/. REAL, Nº 5 - TELF.: **35 70 11** - **BARGAS** (TOLEDO)

PARTICULAR: 49 31 01

Plaza España, s/n
Teléf.: **76 11 14**

45500-**TORRIJOS**
(Toledo)



Grupo Asegurador

MABI C.B
CONSTRUCCIONES

Poeta Pedro Bargueño, 2
San Juan, 5

49 30 59
Telfs.: 35 71 43
35 75 97

45593 BARGAS (Toledo)

Eulogio e Hijos, s.l.

CEREALES - FERTILIZANTES
SECADERO DE MAIZ

Oficinas:
Adrián Nodal Navarro, 1
Teléf. y Fax 35 72 38 (2 líneas)
45593 BARGAS (Toledo)

Ctra. Estación de las Infantas,
Km. 2,600
Teléfs. 891 11 42 - 891 11 43
28300 ARANJUEZ (Madrid)

JEPAL ELECTRONICA

N.I.F. 3.793.713 - R

SERVICIO TECNICO - T.V. VIDEO - HI-FI

C/. Del Pardo, 33 - Teléf. 35 75 48
45593 - BARGAS (Toledo)

Piensos del Pilar, S.L.

Camino del Cebollón, s/n
Ctra. L-32 Km. 9. Telf. 35 77 26
Part. 35 74 09 - Fab. 35 81 03
45593 BARGAS

APRENDA A CONDUCIR EN

AUTO-ESCUELA BARGAS

Calle Agua, 19
Frente al Corralón

Telf.: 75 61 96

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO DE:

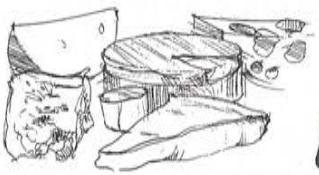
ICI-ZELTIA, S.A.
AGROQUIMICOS

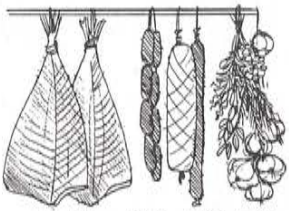
AGROQUIMICOS TOLEDO C.B.

INSECTICIDAS-MAQUINAS-TRATAMIENTOS
ASESORAMIENTO TECNICO DE FINCAS

C/ Pardo 7 - Telf. 35 79 97
BARGAS

Mesón
"EL VENTORRO"
TIPICO CASTELLANO





Ctra. Toledo-Valmojado, Km. 2,500
BARGAS (Toledo)

Telf.: 35 72 76

RENAULT

VEHICULOS AUTO JARAMA, S.A.L.

MECANICA - CHAPA - PINTURA AL HORNO

C/. Jarama, s/n. - 45007 TOLEDO (Polígono Industrial)
Teléf.: (925) 23 01 11 - Fax: (925) 23 01 11 - Teléf. Particular: (925) 35 77 08

IGS
INTERNATIONAL
GRAPHIC SERVICE

SERVICIO GRAFICO NACIONAL E INTERNACIONAL, PARA LA REALIZACION DE SUS IMPRESOS, FOLLETOS, CATALOGOS, PAPEL CONTINUO, REVISTAS, LIBROS...

Urbanización Santa Clara, 34
45593 BARGAS (Toledo)

Tel.: (925) 35 88 12
Fax: (925) 35 70 18

FINDETOSA

Ferretería Industrial de Toledo, S.A.

Avda. General Villalba, 21
Teléfs. 22 07 61 - 22 17 76

Fax 22 06 05
T O L E D O

Paseo de la Rosa, 112
Teléfs. 21 27 04 - 21 04 87

GRUPO DE EMPRESAS ESCOBAR SANCHEZ, S.A.

Construcciones

Escobar Sánchez

Grupo de Empresas

Grupo de Empresas, S.A.

PROMOCION Y VENTA

GERINDOTE (Toledo)
Ctra. de Torrijos, 11
Polígono Industrial Yesica, Nave 13
TEL. 77 03 96

TOLEDO
C/. División Azul, 3
TEL. 25 30 12 - 25 31 84
Fax: 25 30 12

CADA DIA MAS Y MEJOR.

SERVICIO NOMINAS CCM

Nadie le da tanto por su nómina
como el Servicio Nóminas CCM
de Caja Castilla La Mancha.
Anticipo Automático, Préstamo Vivienda,
Domiciliación de Recibos,
Seguro de Accidentes y muchas
ventajas más. Descúbralas.

CCM Caja Castilla La Mancha

C/ Benito García de la Parra, 11 - BARGAS (Toledo)

PROGRAMA OFICIAL DE FIESTAS 1993

EDITA: AYUNTAMIENTO DE BARGAS